



“Plancha I-II bis”

p. 43-46

Códice Xolotl

Charles E. Dibble (edición, estudio y apéndice)

Miguel León-Portilla (prefacio a la segunda edición)

Rafael García Granados (prefacio a la primera edición)

Segunda edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

1980

168 p.

Figuras

(Serie Amoxtlí 1)

ISBN 968-58-2655-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/019a/codice_xolotl.html

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

PLANCHA I-II bis



REALMENTE consta la lámina I-IIbis, de dos fragmentos de dos distintas páginas que quedaron pegados al lado posterior de la primera lámina. Por su contenido veremos que han de ponerse los dos fragmentos entre la primera y la segunda plancha. Sin embargo, por ser las personas las mismas que las de la plancha dos, la estudiamos después de la segunda plancha.

Es de recordar que la forma en que están reproducidos los dos fragmentos, es la misma forma en que actualmente se conservan en la *Bibliothèque Nationale de París*. Por su orden cronológico debemos principiar con el fragmento de la izquierda y concluir con el de la derecha (Dibble, 1947, págs. 377-80).

El primer fragmento trata de los años poco posteriores a la llegada de Xolotl al Valle. Xolotl y su hijo Nopaltzin se ocupan en visitar a las familias “toltecas” del sur del Valle y en exigir tributo de sus vasallos.

En el ángulo superior de la derecha, medio destruido, está un jefe cuyo nombre se nos escapa, entregando un conejo como tributo, sin duda a Xolotl o a Nopaltzin. Poco más hacia abajo, Xolotl se comunica con una familia “tolteca” que consta de mujer, hombre e hijo. El lugar es Tepexomaco el cual corresponde al “tolteca” Cohuatl, en la primera plancha. Tal como en dicha primera plancha cuatro puntos azules se ven sobre la familia tolteca.

Detrás de Xolotl están un águila y un señor tolteca, hijo de Pixahua, como hemos visto en la plancha número dos. Sobre la montaña hay un glifo compuesto de un ojo y una bandera, y dentro de la montaña está otro glifo que consta de una olla y el “tlantli”. Bien podría, este segundo glifo, darnos “Contlan”, o “Contitlan”.

Siguiendo hacia abajo, Nopaltzin recibe tributo de un jefe chichimeca. No se ha logrado descifrar ni al jefe, ni el lugar, a pesar de que el mismo jefe aparece en la plancha número dos. Al mismo nivel, Xolotl recibe tributo de Zacatitexcotzin. Es tan claro el glifo de este cacique que se ve el ojo cerrado que nos da el verbo “coch”, dormir, y por entonces nos lleva al nombre que da Clavijero (Hist. Antig. I, pág. 130): Zacatitecochi. El glifo de lugar consiste de un ojo, una olla y un árbol.

En seguida Xolotl y Nopaltzin miran a otra familia “tolteca” y al pie de la mujer está un guajolote. Más abajo Nopaltzin recibe tributo de Xicotecua y el lugar parece estar representado por una piedra preciosa. Una vez más, Nopaltzin se comunica con una mujer “tolteca”. Ella lleva un infante en los brazos, pero el marido no aparece por encontrarse el margen muy desgarrado.

Acercándose al margen inferior, Xolotl ve a Ocotoch y entre ellos está un águila con vírgulas. Otra águila de mayor tamaño, también con signos de la palabra, nos hace pensar que las águilas y los guajolotes eran otra forma de tributo que entregaban a Xolotl y a Nopaltzin. Atrás de Ocotoch, Nopaltzin recibe tributo de alguien y la única indicación de lugar es el “Tlantli”, más otro elemento no identificable. Por fin, en el margen inferior Xolotl recibe un conejo de Tepozotecua.

En este fragmento ciertas características saltan a la vista: con una sola excepción, los “toltecas” no llevan nombres propios, solamente está indicada su filiación “tolteca”; no hay fechas; la mayoría de los lugares aquí indicados no aparecen en las otras planchas.

No sabemos la disposición geográfica de la parte de la plancha que nos falta, pero Tepexomaco corresponde al Sur del Valle, región “tolteca”. Nos extraña ver a los jefes chichimecas entre los toltecas, porque en las planchas uno y dos quedaron los dos grupos en regiones distintas.

El segundo fragmento, algo más grande, representa la región del Valle de México que conocemos por haber estudiado las planchas números uno y dos. Vemos la cadena de montañas y al extremo derecho está el Popocatepetl que arroja una corriente de lava desde su cumbre. En el original, la corriente de lava está pintada de azul, mientras que las montañas lo están

de verde. El sistema de lagos lleva una capa de “tizatl”, de azul claro rayada de azul oscuro. Una gran parte de este “tizatl” se quedó pegado al reverso de la plancha número uno donde fácilmente percibimos a Culhuacan, Chalco, Quechollan y Cholula.

Después de haber estudiado el contenido de las planchas números uno y dos, este fragmento nos presenta pocos datos nuevos. Es obra del mismo “tlacuilo” puesto que las representaciones son idénticas.

Xolotl, aparece sentado sobre el margen inferior y al pie de él está su mujer Tomiyauh y sus dos hijas. Detrás de Xolotl está Nopaltzin, y los glifos de sus tres hijos se ven en el ángulo inferior. Alrededor de Xolotl aparecen sentados los seis jefes que le acompañaron al Valle: Iztaccuauhtli, Cozacuauh, Cuauhatlapal, Tecpatl, Acatomatl e Iztacmitl. Cada uno de ellos está sentado frente a una cueva, y estos mismos jefes aparecen por segunda vez ocupando los mismos lugares que ocupaban en la plancha número dos. Los matrimonios están indicados, generalmente, con un número menor de hijos que en la plancha número dos.

Frente a Xolotl apreciamos la misma migración que vimos en la plancha número dos. Xolotl habla con tres jefes: Acolhua, Chiconcuauh y Tzontecomatl. Acolhua y Tzontecomatl aparecen otra vez con sus descendientes en los lugares que Xolotl les indicara. La región del Este del Valle, que corresponde a Chiconcuauh, falta.

Un tambor, “huehuetl”, y el glifo que indica los Aculhua, están unidos a Tzontecomatl. Estos glifos probablemente indican su lugar de origen o su contacto con los Hueytlapaltecas Tultecas (Ixtilxochitl, Relaciones, pág. 95).

Xolotl al pie de las montañas, Nopaltzin sobre el margen izquierdo, y Aculhua frente a Culhuacan, llevan arco y flechas, y extienden la mano. Esto nos recuerda las planchas números uno y dos, y el otro fragmento donde están exigiendo tributo. Los signos de la corriente de agua al pie de Xolotl y Aculhua pueden localizar los sitios de los manantiales.

En el ángulo inferior derecho están dos personas que no se mencionan en las obras de Ixtilxochitl, pero cuyos glifos se distinguen. Se les han dado nombres provisionales para incluir-

los en el índice. Las etimologías son en todo caso dudosas. Son: Ome Mapantzin o Mapantzin y Yancuitch. Es posible que sean padre e hijo y que la mujer sea la que está dibujada al pie de los dos.

Todavía más hacia el margen inferior reconocemos a Axochiatl de Chapultepec; el glifo del señor no corresponde al glifo que vimos anteriormente, sino parece ser un conejo con un frijol.

Hay un dato más que nos da la plancha. Tal vez la número dos contenga el mismo dato, en la parte correspondiente que queda sumamente destruída. Ixtlilxochitl nos dice (Relaciones, pág. 91):

Acordándose Nauhyotl de Pochotl, hijo legitimo, sucesor del gran Topiltzin, que ya era de edad de más de cuarenta años, y que estaba en Cuauhtenco, lugar cerca de Tula, con la ama que le había criado, con hartos trabajos y miseria, según aparece en la original historia.

Vemos a Nauhyotl al pie de Culhuacan, y una línea que conduce al ángulo inferior en donde está una anciana que lleva a Pochotl a cuestas.

A pesar de la rotura que abarca todo el margen derecho reconocemos todos los matrimonios, en su mayoría “toltecas”, que hemos estudiado en las planchas números uno y dos.

Sabiendo que estos dos fragmentos fueron pegados al reverso de la plancha número uno, nos permitimos ciertas observaciones o conclusiones: En ciertas porciones de los fragmentos, el “tlacuilo” ha reproducido pormenores de las otras planchas. Los fragmentos no llevan fechas aceptables. La cronología del segundo fragmento es sumamente extensa, contiene datos que corresponden a las cinco primeras planchas. Parece aceptable pensar que los fragmentos representen lo que corresponde a una plancha pintada por ambos lados de un códice anterior, o concluir, que el “tlacuilo” cometió errores.